

ciario mayor prestó asistencia espiritual durante cinco horas a su moribundo rival con abnegación generalmente admirada (1).

Ya en los conclaves precedentes Aldobrandini había sido el candidato propiamente dicho de Montalto. Ahora por un raro encadenamiento de circunstancias ofrecíase a Montalto cada vez mayor probabilidad de alcanzar todavía la victoria a este cardenal. Tan pronto como el nepote de Sixto V hubo conocido que ningún gran peligro amenazaba a la candidatura de su favorecido de parte de la envidia de Juan Evangelista Pallotta y de Antonio María Sauli, así como de parte de la aversión de los florentinos, dió pasos decisivos. El 29 de enero fué a verse para este fin con Madruzzo, el cual se declaró al punto conforme cuanto a su persona, pero quiso antes consultar a sus partidarios. Comunicóseles ahora oficialmente, que Felipe II había nombrado también a Aldobrandini en último lugar; no pudieron por tanto hacer otra cosa que asentir. Con esto estaba el negocio decidido. Aunque los ancianos vieron de mala gana la elección de un cardenal tan «joven», sin embargo no se atrevieron a hacer resistencia alguna a un candidato que era generalmente bienquisto, había llevado siempre una vida ejemplar y poseía indudables méritos. Después que en la mañana del 30 de enero Madruzzo hubo tenido aún todavía una larga conferencia con Aldobrandini, efectuóse a mediodía la unánime elección de éste para Papa (2). A la pregunta prescrita sobre si aceptaba la elección, declaró Aldobrandini que daba su asentimiento, si la elevación cedía en gloria de Dios y salud de su alma, que de lo contrario le quitase Dios el habla (3).

(1) V. el *Diarium P. Alaleonis, Barb., 2815, *Bibl. Vaticana*, y el *Avviso de 29 de enero de 1592, que tributa a Róvere el siguiente elogio: *Lascia nome di dottissimo, particolarmente in lettere greche et latine, di amatore di virtuosi, religiosissimo, di vita inreprehensibile, senza nievo et finalmente dotato di tutte quelle belle parti* (Urb., 1060, I, *Bibl. Vaticana*). En estas dos fuentes se señala como día de la muerte de Róvere el 25 de enero (en los Conclavi, I, 302, el 26), con las cuales concuerda también el epitafio de San Pedro ad vincula (Ciaconio, IV, 161).

(2) Cf. Maretti, *Conclave di Clemente VIII, *Bibl. Milich de Gorlitz*; *relación A, utilizada por Herre, 621 s.; Conclavi, I, 302 s.; *Diarium P. Alaleonis, loco cit.; *relación de Julio del Carretto, de 30 de enero de 1592, *Archivo Gonzaga de Mantua*; *relación de Este, de 1.º de febrero de 1592, *Archivo público de Módena*. Ranke (I⁸, 153) pone la elección en el 20 de enero, lo cual ha copiado también Brosch (I, 301).

(3) V. el *Diarium P. Alaleonis, Barb., 2815, *Bibl. Vaticana*, y el pasaje impreso en Laemmer, Melet., 237, nota 1, de la *relación de conclaves del Cód. 411 de la *Bibl. de Santa Cruz de Jerusalén*. El autor de esta relación dice: *L'election d'Aldobrandino fu tanto notabile quanto non fu praticata e così

El nuevo Papa, que se llamó Clemente VIII y tomó por divisa estas palabras: Oh Dios, protector nuestro, míranos benignamente (Protector noster aspice Deus) (1), descendía de una antigua familia florentina (2). Su padre Silvestre Aldobrandini (3), nacido en 1499, había adquirido en Pisa bajo la enseñanza de Felipe Decio extensos y sólidos conocimientos de derecho y la borla de doctor (4). Vuelto a su tierra, fué abogado y ya en edad juvenil Cancelliere delle Riformazioni. Pero el amor a la libertad de su ciudad natal debía acarrearle la desgracia. A causa de la activa parte que tuvo en 1527 en la segunda expulsión de los Médicis, Silvestre cuatro años más tarde, a la caída de la república, tuvo que ir al destierro. Ocupado primeramente como hábil jurisconsulto en la reforma de la constitución, en Venecia (5), y luego en Faenza (6), después de la muerte del Papa Médicis Clemente VII se trasladó a Roma, donde por la tirantez de relaciones entre Paulo III y Florencia se hallaban también otros numerosos desterrados florentinos. Silvestre tuvo parte activa en la agitación de éstos. Primeramente en 1535 fué a Fano como repre-

giovane non hebbe alcuna di quelle oppositioni che furono fatte a S. Severina d'anni 62.

(1) Petramellarius, 378. Las palabras están en el salmo LXXXIII, 10.

(2) Sobre los Aldobrandinis, además de Litta, cuaderno 66, cf. todavía E. P. Visconti, *Famiglie nobili Romane*, Roma, 1830, y A. Bertini en la Riv. d. Coll. Arald., IV (1906).

(3) Cf. Mazzuchelli, I, 1, 392; Varchi, *Storia Fiorent.*, II, 163, 173, 175, 287; Litta, cuaderno 66 (donde está también el retrato de Silvestre pintado por Pocetti, existente en la Galería de Florencia); Conte Luigi Passerini, *Marietta de' Ricci*, Firenze, 1845, c. 32; Reumont, *La gioventù di Caterina de' Medici*, Firenze, 1858, 181 y principalmente [Ludovico Passarini], *Memorie intorno alla vita di S. Aldobrandini*, con Appendice di docum., Roma, 1878 (obra impresa sólo en 104 ejemplares), con Aggiunta alle Memorie, Roma, 1879, suplemento valioso por la comunicación de numerosas cartas y documentos hasta ahora desconocidos, pero no sin tendencia apologética respecto de la actitud anti-española en tiempo de Paulo IV, sobre la cual cf. Paruta, *Relazione*, 427. V. también Guasti en el Arch. stor. ital., 4.ª serie, I, 524 s.

(4) El diploma de doctor, fechado a 25 de mayo de 1521, en el *Archivo Aldobrandini de Roma*, 249, n.º 25.

(5) Recuerda esto Clemente VIII en su *breve al dux de 10 de febrero de 1592: *Nam et parens noster olim vestrae Reipublicae inservivit in vestris legibus considerandis, cum de iis stabiliendis egeritis, et nos cum in Poloniam legati proficisceremur cumque rediremus, amanter honorificeque a vobis accepti sumus* (Arm. 44, t. 36, n. 77, *Archivo secreto pontificio*). Lo mismo había dicho hablando con Paruta; v. la *Relazione* de éste, 439. También los nepotes lo recordaron a Paruta; v. *Dispacci*, III, 3.

(6) V. Ballardini en el Arch. stor. ital., 5.ª serie, XXXVIII, 349 s., 389 s. Cf. Montanari, *Guida stor. di Faenza*, F. 1882, 61.

sentante del vicelegado, y más tarde se le nombró vicerregente de Bolonia. Allí, a pesar de la prohibición de Paulo III (1), apoyó la empresa de Strozzi contra Cosme. Después de la derrota de los republicanos en Montemurlo (31 de julio de 1537), Silvestre no pudo permanecer más largo tiempo en Bolonia. Procuró ahora hallar fortuna poniéndose al servicio de otros, primero al del duque Alfonso de Ferrara (2), después al del cardenal Accolti, a quien defendió hábilmente en su proceso como experto jurista (3). En 1545 Silvestre fué *Auditor general* del duque de Urbino, enemigo de los Médicis (4). Su vida sólo entró en sendas más tranquilas, cuando el cardenal Alejandro Farnesio a fines de 1548 le procuró el puesto de abogado consistorial en Roma, mientras al mismo tiempo se efectuaba su reconciliación con Cosme I (5). En la curia Silvestre desempeñó un papel nada insignificante en el primer tiempo del pontificado de Paulo IV. Como otros desterrados florentinos también él obtuvo una colocación e influjo importante en la secretaría de Estado del cardenal nepote Carlos Carafa. Con gran ardor tuvo participación en el proceder contra España. Paulo IV le llamó también a las deliberaciones de reforma, hasta que súbitamente en marzo de 1557 cayó en desgracia y perdió todos sus cargos (6). Silvestre Aldobrandini sobrevivió sólo poco tiempo a esta repentina caída. De sus numerosos trabajos de jurisprudencia (7), entre los cuales una edición de las Instituciones, varios no se publicaron sino después que hubo muerto el 6 de junio de 1558.

Del matrimonio de Silvestre Aldobrandini con la florentina Lisa Deti († 1557) nacieron una hija, Julia, que se casó con Aurelio Personeni de Pásero, comerciante de Sinigaglia, y siete hijos, uno de los cuales murió tempranamente. De los demás, a quienes su padre, a pesar de su vida agitada y de sus medios limitados, dió una excelente educación, dos, Bernardo y Ormanozzo, abrazaron la profesión de las armas, y los otros cuatro entraron a servir al Papa (8). Tomás,

(1) V. nuestros datos del vol. XI.

(2) Cf. Frizzi, IV, 439 s.; Passarini, Memorie, 55 s.

(3) Cf. nuestros datos del vol. XI.

(4) V. Passarini, Memorie, 82 s.

(5) Sobre esto cf. Bonaini en el Giorn. stor. degli archivi Tosc., II, 129 s.; Passarini, Memorie, 100 s.

(6) Cf. nuestros datos del vol. XIV.

(7) V. Passarini, Aggiunta alle Memorie, 70 s. Cf. Catal. Bibl. Barb., I, 24.

(8) Cf. Litta, fasc. 66; Passarini, Memorie, 92 s.

bien formado en humanidades, fué nombrado por Pío V en 1567 secretario de breves pontificios, cargo que desempeñó hasta la muerte del Papa; siguióle pronto a éste al sepulcro (13 de julio de 1572). Un segundo hijo, por nombre Juan, que se dedicó primeramente como su padre a la ciencia del derecho, recibió de Pío V en 1569 el obispado de Ímola y un año más tarde la sagrada púrpura. Una muerte temprana arrebató en 1573 a este prelado (1) insigne por sus letras y bondad de corazón. Un tercer hijo, por nombre Pedro, señálose como jurista; su padre renunció en su favor en 29 de mayo de 1556 el cargo de fiscal que se le había conferido en 30 de octubre del año anterior. En tiempo de Pío IV perdió Pedro este cargo, pero recobrólo el 17 de marzo de 1567 por medio de Pío V (2).

El cuarto hijo de Silvestre, Hipólito, nacido en Fano en 24 de febrero de 1536 (3), debió asimismo a Pío V su encumbramiento. La primera piedra fundamental de su fortuna habíala puesto el cardenal Alejandro Farnesio, el cual otorgó a Silvestre, no favorecido con riquezas, los medios para hacer estudiar leyes en Padua y Perugia a Hipólito, empleado en un banco como escribiente (4). Después que Hipólito hubo adquirido la borla de doctor en Bolonia, donde oyó al célebre jurista Gabriel Paleotto, volvióse a Roma. Sus relaciones de

(1) Huomo di gran dottrina e bontà le llama Alejandro Musotti en sus *Memorias, *Archivio Boncompagni de Roma*. Cf. además el elogio de Baronio en Ciaconio, IV, 249. El sepulcro de Juan en Santa María de la Minerva está dibujado en Litta, fasc. 66.

(2) V. las comunicaciones de los documentos tomados del Archivo secreto pontificio en Garampi, 300 ss.

(3) Como Ciaconio (IV, 160) no menciona el año de su nacimiento, éste se indica con frecuencia falsamente; así Amiani (II, 235) y E. Francolini (Ippolito Aldobrandini che fu Clemente VIII, Perugia, 1867, 4) mencionan el año 1535, asimismo Litta (fasc. 66); Dolfin (Relazione, 451) menciona el 28 de febrero de 1536 (28 es falta de imprenta, pues en el Cód. 6619, p. 123 s. de la *Bibl. pública de Viena* está claramente 24). La fecha indicada arriba en el texto se ha tomado de L. Masetti, *La fede di battesimo di P. Clemente VIII nato in Fano*. Documento ined., Pesaro, 1881, 5. Aquí p. 6 está también impresa la fe de bautismo del registro parroquial de la catedral de Fano; dice así: *Alli 4 Marzo 1536*. Fu bautizado uno putto di Messer Silvestro che fu locotenente qui, hebbe nome Ipolito, fu compare Monsignor rev^{mo} di Ravenna e un Francesco Fiorentino et Galeotto Peruzo et Gasparro Cignatta. Messer Jacomo Maiurana el baptizo. La tradición designa como casa del nacimiento la situada en la Piazzetta d'Este, n.º 1.

(4) V. Dolfin, Relazione, 452. En Padua Aldobrandini trabó amistad con Fr. Capponi; v. la *carta autógrafa de Clemente VIII al gran duque de Toscana en el *Archivo público de Florencia*, Medic., 3715. Después de su elección dijo Clemente, que toda su grandeza la debía a Farnesio; v. el *Avviso de 1.º de febrero de 1592, Urb., 1060, I, *Bibl. Vaticana*. Según él la subvención anual subía a 1500 escudos. Cf. también el *Avviso de 5 de febrero de 1592, loco cit.

familia y la fama de una conducta ejemplar aun durante el tiempo de sus estudios (1) le facilitaron la entrada en la prelatura. Fué abogado consistorial, en 1568 Uditore del Camerlengato por medio del cardenal Bonelli (2) y en 1570 auditor de la Rota en lugar de su hermano Juan (3). El embajador español Zúñiga alabó entonces sus conocimientos de jurisprudencia y su conducta virtuosa (4). En el año 1571 Pío V lo dió por compañero al cardenal Bonelli enviado a España (5). En este puesto comenzó Hipólito a hacerse hábil en la diplomacia; al mismo tiempo pudo conocer nuevos países, además de España conoció también a Portugal y Francia.

Con la muerte de Pío V, el gran favorecedor de la familia Aldobrandini (6), parecía haber terminado la carrera de Hipólito. Durante el largo pontificado de Gregorio XIII siguió en su puesto anterior de la Rota, de la que conservó la mejor memoria durante toda su vida (7). Con Sixto V llegó luego el rápido ascenso para el pobre auditor, a quien hasta entonces no se había dado ocasión alguna de señalarse (8). El 15 de mayo de 1585 fué nombrado datario (9) y ya el 18 de diciembre del mismo año cardenal (10). Como iglesia titular

(1) È stato sempre S. Stà di vita honesta et esemplare in tanto che negli anni più liberi della sua gioventù et nella vita laica non fu mai chi intendesse di lui cosa men honesta et commendabile, se dice en la relación de los enviados de Luca; v. Studi e docum., XXII, 200.

(2) V. el *Avviso de 4 de diciembre de 1568, *Archivo público de Viena*. Sobre este cargo cf. Moroni, LXXXII, 179.

(3) El examen para la admisión efectuóse el 13 de abril de 1570; v. *Dicta testium examinatorum pro parte r. p. d. Hippoliti Aldobrandini en el *Archivio de la Rota de Roma*, Acta seu processus in admissione auditorum s. Rotae, I, n. 30. Cf. G. Bondini, Del tribunale della s. Rota Rom., Roma, 1854, 116.

(4) Relación de 3 de julio de 1571, Corresp. dipl., IV, 375.

(5) Cf. nuestros datos del vol. XVIII.

(6) Pío V procuró, aunque inútilmente, reconciliar también con Florencia a los Aldobrandinis; v. en los núms. 37-40 del apéndice la *relación para el cardenal Este, *Bibl. pública de Viena*.

(7) Cuando Serafino como decano de la Rota dió las gracias al Papa por haber nombrado cardenal al auditor Fr. Mantica, respondió Clemente VIII, que por toda su vida estaba obligado a la Rota, reconociendo l'origine della sua grandezza dalla Rota (*Avviso de 12 de junio de 1596, Urb., 1064, I, *Bibl. Vaticana*). *Posit., vota et decisiones de Hipólito Aldobrandini como auditor de la Rota en 1581/85 en el Cód. 291 (481) de la *Bibl. de la Universidad de Bolonia*.

(8) Cf. Maretti, *Conclave di Gregorio XIV, Cód. I^b 55, p. 32, *Bibl. de los servitas de Innsbruck*.

(9) V. el *diario de un familiar de Aldobrandini en Borghese, IV, 145, *Archivo secreto pontificio*.

(10) V. nuestros datos del vol. XXI. El cardenal Aldobrandini vivía en la Via de' Banchi Nuovi, n.º 39; v. Prinzi Valli, Tasso a Roma (1895), 65 s.

recibió Hipólito Aldobrandini la de San Pancracio, y en 1586 asimismo el cargo de penitenciario mayor (1). De la actividad que desplegó en este puesto influyente, sólo poco naturalmente llegó a hacerse público (2). Pero salió a la gran escena del mundo con su nombramiento de legado de paz en Polonia en el verano del año 1588. Si en otro tiempo la generosidad del cardenal Farnesio le había hecho posible el estudio, ahora con la renuncia del anciano cardenal a la legación recibió una misión que debía abrirle camino para la suprema dignidad (3). Cuando volvió del nordeste a Roma, trajo consigo la fama de gran habilidad de estadista. Sixto V, que le recibió antes que a nadie en el nuevo palacio lateranense, quedó sumamente contento y le concedió la abadía de Tre Fontane cerca de Roma (4). En efecto la índole conciliadora de Aldobrandini había contribuido muchísimo a una solución satisfactoria de las contiendas que había en Polonia sobre la sucesión al trono (5). Su fama se aumentó con su desinterés (6). Desde ahora se halla entre los cardenales que tienen serias probabilidades de alcanzar la suprema dignidad. Precisamente porque estaba inclinado a proceder despacio y con mucha reflexión, fué tenido por especialmente apropiado para ella.

El cardenal no poseía ciertamente brillantes cualidades. Era también irresoluto. Pero su piedad, bondad, genio pacífico y amor de la justicia le granjeaban cada vez más la alabanza general (7). A pesar de esto, cuando Montalto en el conclave que siguió a la muerte de su tío, hizo una tentativa para elevar a Aldobrandini, no

(1) *12 Giugno 1586. Il sig. cardinale pigliò possesso dell'officio del maior penitentiario in S. Pietro. Dios le conserve todavía mucho tiempo ad majora! Diario de un familiar, loco cit.

(2) Cf. Schweizer, Relaciones de nunciatura, II, 2, CXLIV.

(3) Sobre la legación en Polonia cf. nuestros datos del vol. XXI.

(4) V. *Vita et gesta Clementis VIII en las Inform. polit., XXIX, *Biblioteca pública de Berlín*. De Polonia se trajo consigo el cardenal un bufón; v. Stieve, Cartas de los Wittelsbach, I, 28, 29; Orbaan, Rome, 19, 33 s.; Baumgarten, Nueva noticia, 24. Sobre las chanzas burlonas del enano de corte o bufón de los Aldobrandinis en los frescos de Domenichino, que se hallaban en la villa Aldobrandini, v. Tietze, Obras escogidas de arte de la colección Lanckoronski, Viena, 1918, 71.

(5) Juicio de Herre (418).

(6) V. Maffeji, Hist., 29.

(7) *Era tenuto, escribe L. Maretti (Conclave di Gregorio XIV), da ciascun cardinale di bontà christiana, di natura placida, amico del giusto, ma di valor mediocre et di tarda risolutione. Cód. I^b, 55, p. 32 de la *Bibl. de los servitas de Innsbruck*.

lo consiguió. Madruzzo recusó redondamente este candidato (1). Frustróse asimismo una nueva tentativa inconsiderada de Montalto para procurar la tiara a su favorecido en el conclave que siguió a la muerte de Urbano VII (2). Pero todo esto no impidió que después de la muerte de Gregorio XIV de nuevo ocupase el primer lugar la candidatura de Aldobrandini admitida ahora también por España, aunque éste no lo hubiese solicitado por sí mismo (3). Viviendo aún el sobredicho Papa, el embajador del emperador Rodolfo II, cuando en 27 de julio de 1591 caracterizó a los cardenales papables, había referido de Aldobrandini cosas muy favorables. Dijo que era sumamente acepto a todo el Sacro Colegio, que se le tenía por hábil y enteramente apropiado para administrar con general satisfacción el difícil cargo del papado. Que toda la curia deseaba vivamente su elección. Que a pesar de esto, por efecto de envidias y del recuerdo de antiguas contiendas, con lo cual se significa evidentemente la actitud de la familia respecto de Florencia, encontraría grandes dificultades (4). En efecto, en el conclave de octubre de 1591, por más que Montalto se empeñó otra vez por Aldobrandini, de nuevo la tiara dejó de posarse en su cabeza (5). Pero quince meses más tarde el descendiente de un fugitivo vagabundo, que había comenzado su carrera siendo escribiente de un banco romano, subió a la silla de San Pedro (6).

La fama de hombre piadoso y trabajador, de que había gozado siempre Hipólito Aldobrandini, conservóla también siendo Papa. Diariamente, aun en sus viajes (7), después de haber hecho su oración de la mañana y rezado maitines de rodillas ante un crucifijo, decía

(1) V. Herre, 448.

(2) Cf. *ibid.*, 485 s.

(3) Cf. nuestros datos del vol. XXII.

(4) *Aldobrandini è gratissimo a tutto il collegio, stimato valoroso et sufficientissimo per portar questo peso con universal consolatione et è desideratissimo de tutta la corte et dal collegio stesso, ma haverà non di meno per gelosie intrinseche et memorie vecchie contrasti gagliardi, ne si spera la riuscita sua salvo in caso che vi fossero portati da timore di peggiore et più odiata elettione, et il pretesto poria essere la età ancor fresca. El Dr. Tirante Bongiovanni a Rodolfo II en 27 de julio de 1591, *Archivo público de Viena*.

(5) Cf. *ibid.*, 557 s., 568 s., 571 s., 575, 580 s.

(6) Como Clemente VIII era sólo sacerdote, hubo de recibir todavía primero la consagración episcopal; sobre ella v. la relación de Juan Pablo Mucancio en Gatticus, 362 s.

(7) V. Arch. d. Soc. Rom., XXXVI, 144.

con grandísima devoción la santa misa, en la cual derramaba conmovido abundantes lágrimas; después distribuía la sagrada comunión a los que más de cerca le rodeaban. Todas las tardes al anochecer se presentaba el docto oratoriano César Baronio, para oír en confesión al Papa. Durante el día, si las ocupaciones de su cargo se lo permitían, se retiraba Clemente varias veces a su capilla, para vacar allí a la oración y a la meditación (1). Observaba los ayunos con mucha exactitud, aun cuando estaba indispuerto, y con más rigor de lo que exigían las prescripciones, absteniéndose de carne varios días a la semana y tomando el viernes sólo pan y agua. Esta mortificación se la imponía aún otras muchas veces, principalmente las vísperas de las fiestas de Nuestra Señora (2), como también en sus oraciones prefería el rosario (3). Bentivoglio refiere, que Clemente VIII en secreto hacía extraordinarias penitencias, como si no fuese Papa, sino un simple religioso (4). Sus rigurosos ayunos, que guardaba aun en sus viajes (5), no los mitigó sino en años posteriores por orden de los médicos, pues dada su ordinaria intensa actividad, se había manifestado el perjuicio que ocasionaban a su salud (6).

Durante la cuaresma y el tiempo pascual redoblábanse las prácticas de penitencia y devoción. Cuando Clemente VIII hizo desocupar

(1) V. Bentivoglio, *Memorie*, 48 s.; Paruta, *Dispacci*, I, 34; Dolfín, *Relazione*, 455; Donato en Baschet, 209. Baronio, sobrecargado de trabajo (v. el *Avviso de 1.º de febrero de 1595, Urb., 1060, I, *Bibl. Vaticana*), aun después de su elevación a cardenal siguió siendo al principio todavía confesor (v. el *Avviso de 29 de junio de 1596, Urb., 1064, I, *ibid.*). Pero andando el tiempo dejó de serlo. Un *Avviso de 12 de febrero de 1597 notifica, que Belarmino debía ser confesor del Papa, y *otro de 1.º de octubre de 1597 dice que Baronio había renunciado al cargo, para poder terminar tranquilamente el tomo VIII de sus Anales; que en vez de él Clemente VIII había elegido por confesor a su capellán Jerónimo (Urb., 1065, *Bibl. Vaticana*). En 1601 Baronio es de nuevo confesor; v. Ossat, *Lettres*, II, 499. Que Clemente VIII todas las mañanas daba la sagrada comunión a sus familiares, refiérela un *Avviso de 30 de agosto de 1597, Urb., 1065, *Bibl. Vaticana*.

(2) Cf. Paruta, *Dispacci*, I, 44; *relación de G. Niccolini, de 29 de febrero de 1592, *Archivo público de Florencia*; *Avvisi de 13 de abril de 1596, 2 de julio de 1597 y 5 de diciembre de 1601 (casi tres días a la semana), Urb., 1064, II, 1065 y 1069, *Bibl. Vaticana*, así como la *relación de Julio del Carretto, de 4 de diciembre de 1593, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) Cf. *Avviso de 13 de septiembre de 1595, Urb., 1063, *Bibl. Vaticana*.

(4) V. Bentivoglio, *Memorie*, 49.

(5) V. Arch. d. Soc. Rom., XXXVI, 134.

(6) V. el *Avviso de 2 de enero de 1593, Urb., 1065, *Bibl. Vaticana*; Venier, *Relazione*, 33; Meyer, *Relaciones de nunciatura*, 161. Sobre el riguroso ayuno que para impetrar la solución favorable de una cuestión política se impuso Clemente VIII todavía en julio de 1600, v. Baumgarten, *Nueva noticia*, 16.

las estancias pontificias, sacáronse hasta las queridas obras de Derecho canónico del tiempo en que fué auditor, las cuales formaban el adorno principal de su aposento de estudio (1); dijo que entre paredes desnudas quería orar y meditar sobre lo transitorio de todo lo terreno. Aunque varias calaveras le recordaban siempre en su aposento, que un día había de dar cuenta al Juez eterno de todas sus acciones (2), hacíase predicar todavía especialmente sobre esta verdad por dos religiosos. En la semana santa cesaban siempre todos los negocios, porque el Papa durante este tiempo santo no quería ocuparse sino en ejercicios espirituales (3). En algunas ocasiones estaba también sentado en el confesonario en San Pedro por espacio de tres horas y admitía a todos (4).

Cuando el Papa el 25 de noviembre de 1592 para alejar las graves calamidades que amenazaban a la Iglesia por parte de los turcos y de los herejes, especialmente en Francia, prescribió para las iglesias de Roma (5) la función de las Cuarenta horas y exposición del Santísimo, práctica que tuvo su origen en Milán a fines del tercer decenio de aquel siglo, y fué promovida celosamente casi hacia el mismo tiempo por los jesuitas (6), él mismo fué delante con su ejemplo: sin cojín se le vió orar por espacio de hora y media en la Capilla Paulina (7). Pero también otras veces al ofrecerse ocasión daba brillante ejemplo de profunda piedad. Tenía parte en todas las funciones religiosas con una devoción conmovedora (8). Frecuentemente,

(1) Cf. el *Avviso de 17 de julio de 1599, Urb., 1067, *Bibl. Vaticana*.

(2) Al embajador de Urbino, a quien causaron extrañeza las calaveras, dijo el Papa *di tenercele per raccomandarsi sempre di non lassarsi a fare cose in vita che avesse poi a darne conto a Dio dopo la morte. Urb., 1060, II, 627, *Bibl. Vaticana*.

(3) V. las *relaciones de Julio del Carretto, de 17 de abril de 1593, y de Lelio Arrigoni, de 29 de marzo de 1603, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) Además de las relaciones publicadas por Brosch, I, 350, v. también el *Avviso de 28 de abril de 1601, Urb., 1069, *Bibl. Vaticana*.

(5) Bull., IX, 644 s.; A. de Santi, *L'orazione delle quarant'hore*, Roma, 1919, 183 s.

(6) Cf. El Católico, 1898, II, 151 s. y la citada sólida monografía de A. de Santi.

(7) V. en el n.º 18 del apéndice la *relación de Julio del Carretto, de 4 de diciembre de 1593, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. Paruta, *Dispacci*, I, 34. Un *Avviso de 24 de septiembre de 1596 da cuenta de la asistencia del Papa a la función de las Cuarenta horas (Urb., 1064, II, *Bibl. Vaticana*). Cf. ahora todavía A. de Santi, loco cit., 187 s., el cual p. 372 comunica la relación de Juan Pablo Mucancio.

(8) Cf. el *Diarium P. Alaleonis, Barb., 2815 y 2816, *Bibl. Vaticana*. Vide también el *Avviso de 9 de abril de 1594, Urb., 1062, *ibid.*

acompañado de Baronio, visitaba los sepulcros de los santos que descansan en Roma (1), repetidas veces anduvo en las procesiones con los pies descalzos (2); mientras lo permitió su estado de salud, nunca descuidó llevar el Santísimo en la festividad del Corpus. La devoción que en ello manifestaba, conmovía de la manera más profunda a los espectadores (3). En general mostraba en toda ocasión una veneración muy singular al Santísimo Sacramento. Cuando en el año 1604 se encontró con una procesión, el Papa, de 74 años, bajó al punto de su litera y acompañó a pie al Santísimo (4). En los primeros años de su pontificado distribuía también de buena gana personalmente la sagrada comunión; así en agosto de 1592 en Araceli a 300 devotos, en septiembre del mismo año a 1520 (5), y en 24 de marzo de 1593 a todos los párrocos de la Ciudad Eterna (6).

Lo mismo que San Pío V, Clemente VIII durante todo su reinado practicó con especial preferencia la piadosa práctica de la visita de las siete iglesias principales de Roma y de la Escala Santa, la cual subía de rodillas, a veces con los pies descalzos, con tal devoción, que todos se edificaban. Antes de los nombramientos de cardenales y otras importantes decisiones iba a estos santos lugares en busca de divina ilustración. Nunca omitía esta especie de peregrinación durante el carnaval; pero también otras veces la hacía con mucha frecuencia, mayormente los domingos (7). Entonces el Papa, por más

(1) V. el *Avviso de 18 de junio de 1597 (el domingo visita de una iglesia medio abandonada junto a San Sebastián, donde Clemente VIII regaló a Baronio que le acompañaba el cuerpo de un santo para su iglesia) y de 10 de marzo de 1601 (visita al sepulcro de Santa Francisca Romana), Urb., 1065 y 1069, *Biblioteca Vaticana*. Cf. vol. XXIV, cap. XII, sobre la veneración del cuerpo de Santa Cecilia.

(2) *Avviso de 17 de agosto de 1596 (en la fiesta de la Asunción anduvo con los pies descalzos a Santa María la Mayor) y de 22 de mayo de 1601 (anduvo a pie desde Santa María de los Ángeles a Letrán), Urb., 1064, II y 1069, *Biblioteca Vaticana*.

(3) Cf. los *Avvisi de 30 de mayo de 1592, 19 de junio de 1593, 11 de junio de 1594, 15 de junio de 1596 y 7 de junio de 1597, Urb., 1060, I, 1061, 1062, 1064, I, *Bibl. Vaticana*. Cuando el Papa por su edad no podía ya llevar a pie el Santísimo Sacramento, propuso a la Congregación de ritos si le era posible acompañarlo arrodillado en una litera; v. el *Avviso de 5 de junio de 1602, Urb., 1065, *ibid.*

(4) V. el *Avviso de 26 de junio de 1604, Urb., 1072, *Bibl. Vaticana*.

(5) V. los *Avvisi de 5 de agosto y 12 de septiembre de 1592, Urb., 1060, II, *Bibl. Vaticana*.

(6) V. el *Diarium P. Alaleonis, Barb., 2815, *Bibl. Vaticana*.

(7) Además de la *relación de Julio del Carretto, de 2 de mayo de 1592 (*Archivo Gonzaga de Mantua*), v. los *Avvisi de 6 de mayo y 17 de octubre de 1592, de 26 de febrero y 12 de noviembre de 1594, de 23 de agosto y 1.º de no-

frío que hiciese, bajaba muy de madrugada alumbrado con antorchas a la iglesia de San Pedro, decía allí la santa misa y oraba ante los siete altares principales, para emprender luego con sólo pocos acompañantes su peregrinación a las iglesias. Ésta terminaba comúnmente con la visita de un hospital, donde consolaba a los enfermos, averiguaba los alimentos que se daban y repartía limosnas. No raras veces transcurría así todo el día. A últimas horas de la tarde volvía el Papa en ayunas al Vaticano, y antes que se sentase a la mesa, se hacía predicar todavía un sermón (1). Como ni aun en los accesos de gota se cuidaba y contra el consejo de los médicos hasta en el mal tiempo del año iba a la iglesia, no es maravilla de que por efecto de esto cayese a veces enfermo (2).

No solamente por su gran piedad, sino también por su diligencia en el trabajo se acreditó Clemente VIII de digno protegido de San Pío V. Desde la mañana hasta la noche era incansable en el cumplimiento de las obligaciones de su cargo. Comenzaba temprano por la mañana y dedicaba la tarde a las audiencias; al principio de su pontificado el Papa las concedía diariamente por espacio de tres horas (3), en años posteriores recibíanse visitas todavía por la noche (4).

Como el Papa examinaba por sí mismo en lo posible los negocios más importantes, había de trabajar con suma asiduidad (5). Había días en que escribía cartas de su propia mano durante cuatro horas (6). Los despachos de los nuncios los examinaba con toda detención y les ponía observaciones para la contestación. Así él era casi su propio secretario de Estado (7). Con frecuencia se excedía

vieembre de 1595, de 28 de febrero, 5 de junio y 16 de agosto de 1596, de 4 de febrero de 1598, de 22 y 30 de mayo de 1601, de 16 y 30 de enero, 3 de abril, 25 de septiembre y 16 de octubre de 1602, de 31 de diciembre de 1603 y de 26 de octubre de 1604, Urb., 1060, I, 1060, II, 1062, 1063, 1064, 1066, 1069-1072, *Biblioteca Vaticana*. Cf. también Baumgarten, Nueva noticia, 15.

(1) Además de las relaciones venecianas publicadas por Brosch, I, 350, v. también los *Avvisi de 26 de febrero de 1594 y 4 de septiembre de 1596, Urb., 1062, 1064, *Bibl. Vaticana*.

(2) Cf. la *relación de Lelio Arrigoni, de 30 de diciembre de 1597, *Archivio Gonzaga de Mantua*.

(3) V. el *Avviso de 8 de febrero de 1592, Urb., 1060, I, *Bibl. Vaticana*.

(4) Cf. Venier, *Relazione*, 19.

(5) Además de Dolfín, *Relazione*, 462 s., cf. en los núms. 37-40 del apéndice la *relación para el cardenal Este, *Bibl. pública de Viena*. V. también la *relación de G. Niccolini, de 20 de junio de 1592, *Archivio público de Florencia*.

(6) V. el *Avviso de 24 de agosto de 1596, Urb., 1064, II, *Bibl. Vaticana*.

(7) Cf. Hinojosa, 409, 411.

sobre sus fuerzas; repetidas veces se refiere que el Papa, apenas restablecido de un acceso de gota, volvía al punto a ocuparse en los negocios y asistir a los actos del culto divino (1). Para poder cumplir bien con todo, observaba un orden riguroso. La mañana del lunes estaba destinada para el consistorio, la del martes para la Signatura de Gracia, la del miércoles para las audiencias de los ministros, la del jueves para las sesiones de la Inquisición, mientras que el viernes y sábado tanto por la mañana como por la tarde eran recibidos los embajadores de los príncipes (2). Los domingos y días de fiesta estaban dedicados en gran parte a ejercicios espirituales. La única recreación que se permitía el Papa en tales días, consistía en conversar con religiosos piadosos, especialmente con los oratorianos. A veces se presentaba en sus conventos inesperadamente para acompañar a los religiosos en su sencilla comida (3). Pero fuera de esto los domingos en que no había función pública, se utilizaban también para visitas rigurosas de iglesias y monasterios (4).

Aunque era muy experto en los negocios de la curia y un buen jurista, a Clemente VIII, que tenía mucha circunspección, congojosa cautela y suma rectitud de conciencia, nunca le parecía hacer lo bastante para considerarlo y prepararlo todo de la manera más cuidadosa (5). Bentivoglio refiere que el día antes de celebrarse la sesión de la Signatura iba muchas veces él mismo a la antecámara para tomar las necesarias informaciones de las partes sobre los casos que se habían de tratar la mañana siguiente y estudiarlas detenidamente en su gabinete de trabajo (6).

Clemente VIII, que es descrito como un hombre alto, de aspecto majestuoso, de rostro pálido, cabello blanco y barba blanca diligen-

(1) V. Paruta, *Dispacci*, I, 56, II, 152 s.

(2) V. Bentivoglio, *Memorie*, 47 s.

(3) Cf. el *Avviso de 31 de mayo de 1597 sobre la visita a los monasterios de San Silvestre de Monte Cavallo y San Andrés del Quirinal y el *Avviso de 20 de febrero de 1602: el Papa come en Santa Sabina con los padres manjares de vigilia. Urb., 1065, 1070, *Bibl. Vaticana*.

(4) V. Dolfín, *Relazione*, 455.

(5) É N. S. bravo legista, come quello che fu auditore di Rota molto versato et dotto anco in altre scienze, reputato sempre il primo della signatura, et adoprato in molte congregazioni et affari della sede Apostolica, sebene un poco tardo nel risolvere, ma questo se li attribuisce a prudenza et mira di fare tutte le cose sue con rettitudine et perfettamente (Avviso de 1.º de febrero de 1592, Urb., 1060, I, *Bibl. Vaticana*). Cf. la relación publicada por Stieve, IV, 321, nota 1.

(6) V. Bentivoglio, *Memorie*, 48.